

OTRO PROCESO CONTRA LA LIBERTAD

Editorial

A UNQUE, en virtud de un extraño deseo, nos esforzamos en apartar los ojos de España, el hacerlo sería imposible; llega a nosotros diariamente, por encima del Pirineo, el rumor de un combate encanado, persistente, continuo. Y no hay treguas, porque el mismo silencio es un aspecto de lucha clandestina.

No hay paz en Iberia, ésta es la verdad. No la hay, pese a que el régimen de opresión se empeña en implantar la quietud de un desolado cementerio. El obús a toda dictadura ha sido siempre el mismo: los hombres no se resignan a abdicar de su condición humana.

Hace apenas dos semanas, dedicamos nuestro editorial al proceso de setenta y cinco confederados en Sevilla. Y nos vemos ahora forzados a abordar tema semejante, sin poder ni querer eludir la obligación de hacer público un nuevo martirio. No habiendo paz en España, inevitable es el parte de novedades: triunfal a veces, doloroso otras, digno y magnífico siempre.

Andalucía ayer, y hoy Cataluña. Concretamente, Barcelona. El día 6 de febrero, esta misma semana, treinta compañeros de la Confederación Nacional del Trabajo serán juzgados por un Tribunal militar. Otro proceso cuidadosamente preparado — montado, tal es el término justo — por el régimen dictatorial, en el afán de conseguir nuevas víctimas para saciar a ese voraz Moloch encarnado por las autoridades franquistas.

La mayor parte de los acusados se encuentran detenidos desde hace unos dos años y nada, hasta hace unas semanas, permitía prever que el juicio habría de celebrarse en fecha inmediata. La farsa jurídica se iba preparando entre bastidores y, una vez ultimada, no hubo ya demora alguna: el juez instructor, comandante Avalos, hizo saber hace diez días a los procesados — entre los cuales figuran incluso algunas mujeres — que debían esperar sin tardanza un abogado defensor suplente, pues el juicio era inminente. Y así fué, con escasos días de antelación, que los detenidos conocieron la fecha del proceso.

Pero eso no es todo. La justicia llegó hasta el extremo de dar por anulados los nombramientos de abogados suplentes, hechos por los acusados, y el propio Avalos se personó en la cárcel con una lista "especial" de defensores — desconocidos para los detenidos —, forzándolos a que los nombramientos recayeran en los abogados que figura-

ban en tal nómina. Es decir, el mismo juez de instrucción ha designado prácticamente a los defensores.

Lo más grave de todo aparece al conocer las penas que se piden para los procesados. Penas severísimas casi todas ellas, en las que no faltan ONCE CONDENAS A MUERTE. Once compañeros cuyas vidas corren gravísimo peligro, ya que es bien sabido que los Tribunales militares — reciente ejemplo es el de Sevilla — pocas veces se muestran más clementes que el fiscal. (Hablar de clemencia en este caso, lo sabemos, resulta una trágica ironía).

En este nuevo crimen — y repetimos lo que ya dijáramos al referirnos al proceso de Andalucía — no caben las lágrimas. Cabe solamente, eso sí, un puño en alto: símbolo de una indignación que no puede conformarse con la simple palabra.

RUTA.

"VOLUTAS de humo"

por PIO CID

El hombre es un animal caudoso, dicen los que arden en deseos por dejar de ser modestos. Yo afirmo que, sin el accidente de la ciudad, una ciudad conciente, no un orgullo frías, los moaceros del África ecuatorial acabarían mirándose por encima del hombro.

— O —
MUEVE UN MONGOLO DISCIPLINADO
Vaya nuestro emocionado pléme a los stalinistas de todo el orbe, por la muerte del primer ministro de la República Popular de Mongolia, marschal Tshobaldan.

Desconocemos en absoluto su hoja de servicios, pero suponemos que en su vida respetó y acató los mandamientos del marxismo-leninismo-stalinismo mongoliano. Amén.

Y a pesar del omén, más de un mongol habrá festejado, en solemnidad clandestina, tan fausto acontecimiento.

DE BUEN HUMOR

Llaman a la puerta. El mismo tío Pedro sale a abrir, y se encuentra cara a cara con su compadre Vicente.

— Buenos días, compadre.

— Buenos días, ¿qué viento le trae

STANTON GRIFFIS levanta vuelo

El paladín de la tibia democracia americana en la península, ilustrísimo Stanton Griffis, dará en fecha próxima un abrazo de despedida al inquilino de El Pardo. Con la satisfacción del deber cumplido — sobre deberes no hay nada escrito —, el diplomático yanqui buscará nuevos diálogos a su apostolado pentagonal. El califato, amigo lector, es un neologismo derivado del sustantivo propio Pentágono, y su conjugación suele correr por cuenta y riesgo de los militares.

Cerrado el paréntesis, digamos que el presidente Truman ha nombrado ya un nuevo embajador en Madrid: se trata de Lincoln Mac Veagh, cuya designación deberá ser ratificada por el Senado.

Continúe parte el apostolado. Por nuestra parte no tenemos nada que agregar. ¿A qué hacerlo, cuando los sordos no quieren oír?



EL MILITARISMO americano explota el cinismo de Franco

El famoso Pentágono ha sometido al Departamento de Estado americano sus recomendaciones relativas al establecimiento de bases en la España de Franco y a un eventual acuerdo sobre el suministro de armas para el ejército.

Ya tenemos, pues, las conclusiones de la misión estadounidense que fué a la península en agosto del año pasado. Conclusiones exclusivamente militares.

Como es natural, pero bien se sabe que lo «exclusivamente militar» juega un papel determinante en el Departamento de Acheson.

Según informaciones de Washington, no oficiales por el momento, el Pentágono afirma que, en cuanto a bases aéreas, será indispensable proceder a la construcción de modernas pistas e instalaciones destinadas a los aviones de bombardeo y a reacción.

Los aeródromos actuales de España son demasiado pequeños y no podían adaptarse a las operaciones aéreas modernas.

Estas manifestaciones, como es lógico, presuponen la necesidad de importantes inversiones americanas, destinadas a dotar a España — a Franco, decimos nosotros — de aeródromos aptos para actividades de envergadura.

Es decir, dólares que se gastarán en construcciones bélicas, como pago del servilismo falangista que se compromete en nombre de un pueblo al que es ajeno en absoluto.

En lo que se refiere a bases navales, se llevará a cabo un programa de modernización de los puertos estratégicos, especialmente Cádiz, Cartagena y El Ferrol. Nuevas inversiones, nuevas promesas franquistas de que España luchará junto a las democracias hasta el último soldado.

Ignoran los EE.UU., acaso, que el pueblo ibérico no irá a una matanza por obra y gracia de la voluntad falangista? No lo ignoran, pero prefieren eludir la cuestión. Y eso no quita que el problema quede ahí, candente, a la espera de un desenlace que ni Franco ni América pueden darle.

Pese al Pentágono, pese al Departamento de Estado, pese a la dictadura, hay un solo desenlace en el drama español: la conquista de la libertad, que ha de pasarse de créditos y empréstitos.

— Engendrar y crear son dos términos que se confunden. Si a un pintor se le ocurriera encerrar con tres cueltos de candado su obra maestra, o un poeta quitara metáforas sus sonetos no pretendo que los ha escrito de su puño y letra, los titularían de locos.

Razón tenía Unamuno diciendo que no fué Cervantes quien dio vida al Quijote, sino al revés: el Quijote quien aureoló la figura de Cervantes. ¿Entonces? Un hijo no es un bilboet; un hijo no se pretende más que a sí mismo y a la especie.

— Ser padre no consiste, pues, en fruncir de continuo el entrecejo, atronar los espacios con la frasecilla de rigor: «Se me debe obediencia. Soy el autor de vuestros días», sacar a la familia una vez al año al café para presentarla a los amigos de la partida de dominó, ni cometer en fin, en las épocas de penuria, el doloroso sacrificio de reservarse las tajadas más pequeñas en beneficio del buche de sus papipollitos.

— Frases hay como ésta: «Haz lo que te digo; más tarde me lo agradecerás», que me hacen encimir pidiendo que se me eche encima la cabeza. ¿Para qué, decís? Para poder escuchar consejos jóvenes salidos de labios jóvenes.

Poco ganaremos con comentar los últimos acontecimientos producidos en Egipto, ya que la rapidez con que se suceden, quitaría actualidad a lo que hoy podríamos considerar, distinto seguramente, de lo de mañana.

La importancia del conflicto no necesita, además, un detalle minucioso de los sucesos para ser comprendida. Lo esencial es el clima creado, la atmósfera que ha reinado en la zona del Canal, primero, y en El Cairo luego. Un clima en el que es difícil y arriesgado separar el ansia de justicia del

VIDAS en peligro

Las condenas a muerte dictadas por el Consejo de guerra sevillano sobre los compañeros Antonio Núñez Pérez y Dionisio Ruda, en diciembre último, continúan levantando una imponente ola de indignación que aumenta día a día.

La prensa española del exilio, en especial, y toda la prensa libre de distintos países, han hecho pública su protesta contra el nuevo crimen que el régimen franquista quiere llevar a cabo. Un proceso monstruoso, epílogo de sádicas torturas y falsas piezas de acusación, donde las penas fueron decididas ya antes de comenzar la instrucción, no puede dejar indiferentes a los hombres para quienes la justicia es algo más real que un mito.

Hay que redoblar las protestas. La vida de los compañeros Ruda y Núñez Pérez exige que nuestra voz alcance un amplio e indignado eco.

— Basta ya de crímenes! La sangre no ha de ahogar la rebeldía de la España mártir.

En lo que se refiere a bases navales, se llevará a cabo un programa de modernización de los puertos estratégicos, especialmente Cádiz, Cartagena y El Ferrol. Nuevas inversiones, nuevas promesas franquistas de que España luchará junto a las democracias hasta el último soldado.

Ignoran los EE.UU., acaso, que el pueblo ibérico no irá a una matanza por obra y gracia de la voluntad falangista? No lo ignoran, pero prefieren eludir la cuestión. Y eso no quita que el problema quede ahí, candente, a la espera de un desenlace que ni Franco ni América pueden darle.

Pese al Pentágono, pese al Departamento de Estado, pese a la dictadura, hay un solo desenlace en el drama español: la conquista de la libertad, que ha de pasarse de créditos y empréstitos.

Engendrar y crear son dos términos que se confunden. Si a un pintor se le ocurriera encerrar con tres cueltos de candado su obra maestra, o un poeta quitara metáforas sus sonetos no pretendo que los ha escrito de su puño y letra, los titularían de locos.

Razón tenía Unamuno diciendo que no fué Cervantes quien dio vida al Quijote, sino al revés: el Quijote quien aureoló la figura de Cervantes. ¿Entonces? Un hijo no es un bilboet; un hijo no se pretende más que a sí mismo y a la especie.

— Ser padre no consiste, pues, en fruncir de continuo el entrecejo, atronar los espacios con la frasecilla de rigor: «Se me debe obediencia. Soy el autor de vuestros días», sacar a la familia una vez al año al café para presentarla a los amigos de la partida de dominó, ni cometer en fin, en las épocas de penuria, el doloroso sacrificio de reservarse las tajadas más pequeñas en beneficio del buche de sus papipollitos.

Frases hay como ésta: «Haz lo que te digo; más tarde me lo agradecerás», que me hacen encimir pidiendo que se me eche encima la cabeza. ¿Para qué, decís? Para poder escuchar consejos jóvenes salidos de labios jóvenes.

Poco ganaremos con comentar los últimos acontecimientos producidos en Egipto, ya que la rapidez con que se suceden, quitaría actualidad a lo que hoy podríamos considerar, distinto seguramente, de lo de mañana.

La importancia del conflicto no necesita, además, un detalle minucioso de los sucesos para ser comprendida. Lo esencial es el clima creado, la atmósfera que ha reinado en la zona del Canal, primero, y en El Cairo luego. Un clima en el que es difícil y arriesgado separar el ansia de justicia del

El billete sale impregnado de la mayoría de los Bancos. Nadie lo ve como es. Los billetes españoles son los objetos más queridos, más sacros, más regañados que se han producido en la naturaleza. Su estético color se escucha de bajo una capa de porquería: algunos ya no tienen más que la porquería y si fuese posible quitársela, no quedaría nada, pero seguimos admitiéndolos por respeto a las tradiciones. Su papel se torna desagradable, haragán, como traje de mendrigo, y las tiras engorranas que se agotan en las lavabos abundan como

Gran Bretaña—Churchill, más precisamente—se aferra a un bastión precario. ¿Logra permanecer? Solo el tiempo contestará.

— Engendrar y crear son dos términos que se confunden. Si a un pintor se le ocurriera encerrar con tres cueltos de candado su obra maestra, o un poeta quitara metáforas sus sonetos no pretendo que los ha escrito de su puño y letra, los titularían de locos.

Razón tenía Unamuno diciendo que no fué Cervantes quien dio vida al Quijote, sino al revés: el Quijote quien aureoló la figura de Cervantes. ¿Entonces? Un hijo no es un bilboet; un hijo no se pretende más que a sí mismo y a la especie.

ROUTE, hebdomadaire de la F.I.J.L. en France
Año VIII Precio 15 francos N° 332
Jueves 7 de Febrero de 1952

Dirección para la Correspondencia:
Administración Redacción
M. Bolicario - 4, rue Belfort, Toulouse - R. Mejías Peña

Para girar (únicamente): Pablo Benajés
C.C. Postal N° 1328-79 Toulouse (Hle-Gne)

PRECIO DE LAS SUSCRIPCIONES:
3 meses: 195 frs. 6 meses: 390 frs. 1 año: 780 frs.

EN BUSCA de un nuevo EL DORADO

La tierra de promisión. Sus quejas contra las condiciones de vida de aquí son justificadas, aunque nadie se fonde en las raíces del mal. Se lamentan de los efectos sin aducir las causas y, en definitiva, no ven otra solución que la escapatória.

Los movimientos migratorios son tan viejos como el mundo. En la historia de la humanidad, observamos cómo pueblos enteros se desplazan buscando espacios nuevos que les permitan mejorar sus posibilidades para vivir y desenvolverse. Sin rememorarlos muy lejos, vemos que en la segunda mitad del siglo XIX cuarenta millones de europeos abandonaron el suelo natal para establecerse definitivamente en los países de Ultramar.

El movimiento migratorio ha progresado con más o menos intensidad durante las primeras décadas del siglo XX. No obstante, a partir de 1930 las trabas y restricciones impuestas a la emigración por los países acreedores han ido en aumento, hasta el extremo de reducir la entrada de europeos a proporciones insignificantes.

Después de la guerra, se ha producido un cambio radical en la política migratoria. No solamente países de América, como Argentina, Venezuela, y ahora Canadá, han admitido grandes contingentes de emigrantes. Australia y África del Sur han encontrado también sus puertas a los emigrantes europeos.

El caso de Australia es típico. A pesar de su inmensidad territorial, había permanecido herméticamente cerrado a toda emigración. Solamente era una excepción los ingleses. Los australianos no querían admitir a otros europeos para no romper su solera anglosajona. Mucho menos a los amarillos, de quienes siempre han temido su prodigiosa fecundidad. El jipón japonés ha demostrado cuán valientemente era Australia si los nipones llegan a poner pie en Australia.

Los australianos no hubieran podido contener la invasión. Al final han comprendido que un país inmenso y despoblado es una tentación para unos vecinos que se asían dentro de su frontera. Han abierto sus puertas a la emigración europea. Muchos italianos han marchado a tener intenciones de marchar a Australia.

África del Sur busca obreros especializados, con preferencia holandeses. El gobierno holandés pone dificultades para que emigren especialistas, pero de el caso curioso de que muchos de éstos abandonan sus empleos para trabajar de peón o integrar el censo de parados. Así, les es más fácil obtener un pasaporte y emigrar.

La corriente migratoria no se limita a un solo país. Es un fenómeno común a todos los países europeos. Cuando el medio que rodea al hombre se le antoja ingrato, éste quiere transformarlo o lo abandona. El emigrante no es siempre el individuo materialista y voraz, animado únicamente por afanes de lucro. También late en él el deseo de ver otras tierras y de conocer otros hombres. Aunque, en algún momento, le inspire la nostalgia del lugar que dejó y su pensamiento rememore el pasado.

Las paradojas, la presentación, los chistes de «Ramper», hicieron de él el más prestigioso de los artistas de su género; y su valor para enjuiciar ante miles de espectadores los diferentes regímenes que conoció, no tuvo igual entre las gentes de teatro.

Durante la dictadura de Primo de Rivera «Ramper» fue procesado por haber intentado doblar al artista, salvándole de tal medida gubernativa la intervención de sus numerosos amigos y el miedo al ridículo que en aquella ocasión sintió el general menéndigo.

En aquella época existía en España un diario, titulado «La Nación», al servicio de la dictadura. Por otra parte, se pronunciaba inclinación Primo de Rivera por la siguiente frase: «El país está comiendo». «Ramper» supo quehar la paciencia del público que esperaba su aparición en la escena de un teatro barcelonés, y cuando la gente protestaba rudemente en el patio de butacas apareció en escena, pero sólo para sentarse y leer tranquilamente «La Nación». La protesta arreció; el público reclamaba que le devolvieran lo des embolsado, y sólo cuando la situación parecía ya insostenible, «Ramper» rompió su mutismo para proclamar:

«La Nación» está comiendo. (Pasa a la página 3.)

Un internacionalismo integral — y tal es el nuestro — tiene la obligación de preocuparse por el problema de los preocupados: presbíteros y futuros. Porque también entre nosotros existe un mundo a descubrir.

Un internacionalismo integral — y tal es el nuestro — tiene la obligación de preocuparse por el problema de los preocupados: presbíteros y futuros. Porque también entre nosotros existe un mundo a descubrir.

LA IMPORTANCIA DE VIVIR EL ARTE DE LEER

LA IMPORTANCIA DE VIVIR EL ARTE DE LEER

El hombre que lee se ve llevado siempre a un mundo de pensamientos y reflexiones. Aunque se trate de un libro sobre hechos históricos, hay una diferencia entre ver esos hechos en persona, o vivíroslos, y leer sobre ellos en los libros, porque entonces los hechos asumen siempre la calidad de un espectáculo y el lector se convierte en un espectador desasosado. La mejor lectura es, pues, la que nos lleva a este mundo contemplativo, y no la que se ocupa solamente del registro de los hechos. Considero que no se puede llamar leer a esa tremenda cantidad de tiempo que se pierde con los diarios, porque los lectores comunes de diarios se preocupan sobre todo de obtener noticias sobre hechos e informaciones.

La mejor fórmula sobre el objeto de la lectura, a mi juicio, fue dada por Huang Shangk cuando dijo: «Un libro que no ha leído nada durante tres días siente que su conversación no tiene sabor (que se hace insípida), y su cara se hace odiosa al mirarla» (en el espejo). Lo que quisiera decir es que la lectura da al hombre color encando y sabor, y sólo puede llamarse arte a la lectura con este objeto. No se lee «para mejorar el espíritu», porque cuando se comienza a pensar en mejorar el espíritu, ya se ha desahogado todo el placer de la lectura. Estas son las personas que se dicen: «Debo leer Shakespeare, y debo leer Sófocles, y debo leer Cervantes, para poder ser un hombre culto». Estoy seguro de que un hombre así no será culto jamás. Una noche se forzará a leer *Hamlet*, de Shakespeare, y saldrá de ello como un mal sueño, con el convencimiento de poder decir que ha leído *Hamlet*. Todo el que lee un libro con sentido de obligación es porque no comprende el arte de la lectura. Este tipo de la lectura con fines de negocios es igual a la lectura de los archivos y antecedentes, por un político antes de pronunciar un discurso. Es apenas pedir consejo e información de negocios, y no leer.

Considero el sabor, o el gusto, como la llave de toda la lectura. Significativamente de ello que el gusto es selectivo e individual, como el gusto en la comida. La forma más higiénica de comer es, al fin y al cabo, la de comer lo que gusta, porque entonces tiene una seguridad de la digestión. Cuando se come lo que no gusta, lo que hace bien a una persona, no mata a otro. El maestro no puede forzar a sus discípulos a que gusten de lo que él gusta como lectura, y un padre no puede esperar que sus hijos tengan los mismos gustos que él. Y si el lector no tiene gusto para lo que lee, pierde el tiempo. Ya lo dice Yuan Changlung: «Puedeis gastar de lado los libros que no os gustan, y que los demás los lean».

Por lo tanto, no puede haber gusto como una de las artes. Porque nuestros intereses intelectuales crecen como un árbol o fluyen como el río. Mientras haya una adecuada forma de crecer o fluyen como el río, y mientras

LIN YUTANG

haya agua del manancial el río seguirá corriendo. Cuando el agua choca con un escollo de granito, no hace más que girar a su alrededor; cuando encuentra un valle pacífico, se detiene y se extiende por un rato; cuando se encuentra en unos rápidos, corre hacia adelante. Así, sin esfuerzo alguno, sin propósito determinado, llegará seguramente un día al mar. No hay en el mundo libros que se deban leer, así como no hay causas forzadas que un río deba seguir.

Considero que el descubrimiento del autor favorito es para cada uno el acontecimiento más crítico en el desarrollo intelectual. Hay algo que se llama afinidad de espíritus, y entre los autores de los tiempos antiguos y modernos debe tratarse de encontrar aquel cuyo espíritu sea semejante al suyo. Sólo de esta manera se puede obtener algo realmente bueno en la lectura. Hay que ser independiente y buscar a los maestros. Nadie puede decir quién será el autor favorito de cada uno; quizá no lo pueda decir el mismo lector. Es como el amor a primera vista. No se puede decir el lector que ama a éste o aquel autor, pero cuando ha encontrado al autor que ama, lo sabe por una especie de instinto.

Sólo esta clase de lectura, este descubrimiento del autor favorito, puede hacer bien. Como un hombre que se enamora a primera vista, todo es como debe ser. La novela tiene la estructura exacta, el rostro exacto, el cabello exacto. La voz de esta cascada y la forma exacta de hablar y sonar. Lo mismo ocurre con el autor: su estilo, su gusto, su punto de vista, su modo de pensar, son exactamente lo que se esperaba encontrar. Y luego el lector procede a devorar cada palabra y cada línea que escribe el autor, y como hay una afinidad espiritual, absorbe y digiere todo lo que lee. Tal concepto del arte de leer destruye por completo la idea de la lectura como deber u obligación. En China, se alienta a menudo a los estudiantes a que «estudien amargamente». Hubo un famoso sabio que estudiaba amargamente y que se clavaba un punzón en la pantorrilla cuando dormía de noche, mientras estudiaba. Hubo otro que hacía que una sirvienta estuviera a su lado mientras él estudiaba de noche, para despertarlo cada vez que se dormía. Y esto es una insensatez. Si alguien tiene un libro ante los ojos y queda dormido mientras un sabio autor antiguo le está hablando, hace bien en irse a la cama. Ni el pinchazo de un punzón en la pantorrilla ni las saudades de la sirvienta le harán bien alguno. Lo mismo vale para la lectura. Si alguien quiere «estudiar con empeño», ama los libros y los lee porque no pueden evitarlo, nada más.

No hay momento ni lugares especiales para leer. Cuando se tiene ánimo de leer, se debe leer en cualquier parte. Si se conoce el goce de la lectura, se leerá en la escuela o fuera de ella, y a pesar de todas las escuelas. Tsen Kuoñan, en una de las cartas a su familia, al referirse al uso expresado por uno de sus hermanos menores de ir a la capital y estudiar en una escuela mejor, respondió: «Si se tiene deseo de estudiar se puede estudiar en una escuela de campo, o aun en un desierto o una isla de gente, y hasta como *Líadur* o porquero. Pero si no se tiene deseo de estudiar, entonces no solamente es inadecuada para el estudio la escuela de campo, sino también una quietud casa de descanso o una isla de hadas». ¿Qué es, pues, el verdadero arte de la lectura? La respuesta, muy sencilla, consiste en tomar un libro y leer cuando se tiene ánimo. Para garantizar cabalmente la lectura debe ser del todo espontánea. Toma uno un volumen y se va a leerlo a la orilla de un río. Si hay muchas nubes en el cielo se pueden leer las nubes y olvidar los libros, o leer las nubes y los libros a la vez. A ratos, una buena pipa o una buena taza de té hace el momento más perfecto. O acaso en una noche de nieve, sentado ante el fuego, cuando una marmota de agua en el hogar y hay una buena bolsa de tabaco al alcance de la mano, uno reñe diez o doce libros, los apila en el diván, y después, holgazanamente, los hojea y se enfrasca suavemente en aquel que más atrae su atención en ese momento. Tal es el arte de leer.



ENTRANDO EN MATERIA

PARACE que en mis artículos sobre teatro he cometido la enorme imprudencia de discutir opiniones generalmente admitidas. El compañero Calvo, en RUTA de la pasada semana, no deja de hacerlo constar: quizás con el objeto de hacernos comprender la gravedad de mi osadía y lo arregado de la actitud adoptada. Permisamente decir, en respuesta a todo esto, que me inspiran muy escaso respeto las opiniones cuya única virtud reside en el hecho de «ser generalmente admitidas»: dejémoslas tranquilas a la ley del número, y vayamos a buscar la verdad en la controversia sin preocuparnos de mayorías y minorías. Bien está que se abogue por un teatro de tesis, favorable—pero no se pretenderá convencerme de ello insinuando que la opinión cuenta con más votos que la contraria. En materia de arte, amigo Calvo, sobran los plebiscitos...

Pero dejemos esto, que es accesorio, y pasemos al tema central de la polémica. El argumento de última hora que Calvo exhibe para demostrar la miseria didáctica y moral del teatro, consiste en explicar asustadamente el origen de ese arte; habiendo sido éste en su primera hora un «edificio divino», una modalidad esencialmente religiosa, se concluye triunfalmente: «...si admitimos que las religiones tienen como primordial objetivo la moral, hemos de admitir igualmente que el teatro, hijo excluyente de aquella, conserva esa característica original...» [Yvaya con la conclusión! Es decir que, por haber sido el teatro una manifestación primitiva del culto, tendrá que seguir conservando, por los siglos de los siglos y el jamás de los jamás, una buena parte de la herencia recibida. ¿En virtud de qué? De un misterioso fatalismo que el amigo Calvo se guarda bien de explicar. Un fatalismo, por otra parte, muy grato a la lógica desde que ésta, con deducciones semejantes a las de Calvo, podría afirmar que «el teatro, hijo evolucionado de las religiones, conserva las características de éstas»; y así nos encontraríamos—aceptando ese determinismo inflexible que con un teatro tan papista como el rito de una misa...

Todo este fatalismo con ropajes positivistas—y que, ya lo hemos visto, puede servir para identificar la escena moderna con la liturgia—no resiste un análisis serio. Porque no es el teatro, además, la única manifestación artística cuyo origen se encuentra en los primitivos ritos mitológicos. También la danza, compañero Calvo, fue en sus horas de infancia una forma de rendir culto a la divinidad. ¿Y hemos de concluir, entonces, que la danza ha de conservar siempre, por fuerza de esa extraña y desconcertante lógica fatalista, un contenido ético? Si el argumento es bueno para el teatro, bueno ha de serlo para la danza: una y otra expresión artística son «hijas descarriadas de la religión». ¿Hay que exigir, pues, que todo bailarín tenga numerosos puntos de contacto con una clase de moral?...

La erudición y el principio deductivo suelen jugar malas pasadas. Si bien tienen la ventaja de prestar a la argumentación una imponente apariencia de rigor lógico, también pueden servir para reforzar razones opuestas. Y es que el principio deductivo y la erudición, compañero discrepante, son cosas harto peligrosas que se complican a veces en disparar por la culata.

Cuando lunas de plata iluminen los campos (canela y laurel) de nuestra España libre, los nombres de estos dos poetas excelsos no serán esculpidos ni en mármol, ni en bronce, ni en esquina de calle alguna. ¿Para qué? Van ya grabados a fuego de amor eterno en el corazón de las multitudes humanas, de los transeúntes, y esto no lo borra ni la mutabilidad accesoria de los regímenes políticos, ni la ferocidad de los monstruos con figura de hombres.

C. LIZCANO.

Aun sintiéndonos identificados con el espíritu de las últimas reflexiones que escribo nuestro colaborador C. L., no podemos dejar de señalar, en su mensaje sin argumento, sin «exposición, ruidos y desenlace». El amigo Calvo, con un «¡Ah!» que equivale al «Eureka!» de Arquímedes, denuncia mi catastrófico traspiés y el sofisma de mi argumentación. Conviene pues analizar el punto. Tendría ahora que repetir lo que escribí ya en el N° 326 de RUTA, contestando al compañero Rose: «Y como no puedo hacerlo, lo resumiré citando un párrafo: aquel en el que sostenía la necesidad de «un teatro que hable al hombre—sea cual sea su credo—, sin limitarse a ser una sola categoría humana». Vale decir, que una función es la de establecer una comunión entre escena y espectador, e indirectamente, entre espectador y espectador...»

Al mensaje de vida, pregunto yo ahora, necesita imprecisiblemente de la doctral división en «exposición, ruidos y desenlace»? Nada de eso. Por que la profundidad del mensaje, su amplitud para abarcar varias categorías humanas, y no una sola, crece en proporción directa a su poder de abstracción: en otras palabras, a su facultad de trascender lo meramente anecdótico, superando los límites de una trama-clave,

SOCIAL, SINONIMO DE AMPLITUD

Antes de continuar, precisemos el sentido de algunos términos demasiado vagos. La palabra social ha servido y sirve para designar mil cosas distintas y a veces opuestas. En la discusión con Calvo, Rose me referí ya a la necesidad de aclarar ese calificativo tan manoseado y explotado. Y con mayor razón debo repetirlo ahora, pues está resultando que el famoso teatro social del amigo Calvo es simplemente un teatro moralista, potentista y—sobre todo—pariente cercano de la propaganda.

«De una propaganda—se me contestará de inmediato—que se conforma con programas mínimos: basta que no presente curas bondadosos ni políticos honestos para que los demos al visto bueno. Programa mínimo inspirado quizás en el de la Iglesia, cuyo catecismo se reduce también a eso: aceptar el arte favorable a la propia causa, y aceptar incluso el arte neutral. Con lo que se produce una curiosa coincidencia: mientras el compañero Calvo proscribía de la escena al cura bondadoso, Pío XII hace lo mismo con el cura perverso. Diferencia ésta de forma, pero con fondo idéntico...»

¿A qué hablar de teatro social, cuando lo que se propugna es teatro doctrinario? Lo social es amplio, colectivo, genérico: sin barreras de teorías económicas, acuerdos orgánicos o insignias en la solapa. «Agrega calificativos al arte es cosa que se me ha antojado siempre innecesaria; o el arte es social, o no es arte», dije en estas columnas hace algunas semanas polemizando con Rose. Y agregó ahora: o lo social sigue siendo sinónimo de amplitud, o deja de ser social. Porque ni una doctrina, ni un evangelio, ni un dogma, ni una revolución, ni una filosofía, tienen derecho por sí mismas a encarnar la sociedad entera.

En conclusión, que el auténtico arte es social por necesidad, sin necesidad de campañas intensivas para proscribir curas bondadosos o curas perversos. Pío XII y el compañero Calvo pueden ahorrarse sus respectivas labores de depuración.

MENSAGE ARTISTICO Y NOVELAS POR ENTREGAS

Yayamos ahora a la calidad y los límites del mensaje que el arte debe aportar. En primer lugar, se impone una aclaración sobre determinada palabra que empleé en anteriores trabajos, y que ha motivado un ítonico o sorpendido signo de interrogación en el artículo de J. Calvo. Me refiero a lo de *lenguajes*, término con el que designé las distintas formas de rendir culto en que se manifiesta.

No son lenguajes, acaso, esos medios a que recurre el hombre para traducir al mundo su poder creador? ¿No es un lenguaje la pintura, y no es lenguaje el teatro, el cine, la poesía? ¿No dicen nada al compañero Calvo, por ventura, un cuadro, una sinfonía o una escultura? ¿Será más obscuro quizás el verbo de un tendero que el eco de las arpas de un piano? Si es así, es el lenguaje el del tendero y no lo es el del piano, retro humildemente el término empleado y me excuso. Aunque, por franqueza, la elocuencia tenderil me dice muy poco.

Me dejemos en paz al lenguaje, a los tenderos y a los signos de interrogación del compañero Calvo. Ocupémonos de ese misterioso y confuso mensaje que corresponde al arte. Según mi antagonista, he incurrido en una flagrante contradicción: porque parece ser que hay contradicción en afirmar por un lado lo absurdo de «el arte por el arte», proclamando «el arte por la vida», y decir luego que bien pueden concebirse mensajes sin argumento, sin «exposición, ruidos y desenlace». El amigo Calvo, con un «¡Ah!» que equivale al «Eureka!» de Arquímedes, denuncia mi catastrófico traspiés y el sofisma de mi argumentación. Conviene pues analizar el punto.

Tendría ahora que repetir lo que escribí ya en el N° 326 de RUTA, contestando al compañero Rose: «Y como no puedo hacerlo, lo resumiré citando un párrafo: aquel en el que sostenía la necesidad de «un teatro que hable al hombre—sea cual sea su credo—, sin limitarse a ser una sola categoría humana». Vale decir, que una función es la de establecer una comunión entre escena y espectador, e indirectamente, entre espectador y espectador...»

Al mensaje de vida, pregunto yo ahora, necesita imprecisiblemente de la doctral división en «exposición, ruidos y desenlace»? Nada de eso. Por que la profundidad del mensaje, su amplitud para abarcar varias categorías humanas, y no una sola, crece en proporción directa a su poder de abstracción: en otras palabras, a su facultad de trascender lo meramente anecdótico, superando los límites de una trama-clave,

de una fábula con «happy-end» y desenlace en el cuarto acto.

¿Por qué el mensaje de vida «ha de ser forzosamente un mensaje con argumentos»? ¿Por qué las apostólicas, evangélicas, respetables y malsanitas «fuerzas del bien y del mal han de salir a la palestra para mostrarnos dos contendientes con los atributos característicos»? También aquí aparece una nueva similitud entre el pensamiento de J. Calvo y el de Pío XII: la solemne invocación de «las eternas fuerzas del bien y del mal» es cosa corriente en las allocuciones papales y sermones dominicales, con la única diferencia de que el catolicismo personifica dichas fuerzas en Dios y Lucifer, así como Hollywood las personifica en el apuesto «boy» y el villano trabajador, y así como el Kremlin recurre al staliniano stalinovista y al banquero de Wall-Street.

El simplismo de esta psicología rudimentaria salta a la vista: a un lado de la línea los buenos, y al otro los malos. Vaya y pase en los cuentos infantiles con principios encartados y horribles, pero salvemos al teatro de esa maldición paritaria. Puede haber mensajes artísticos sin argumento—sin principios ni villanos—, ya que la fábula no es el único puente que tiende la escena al espectador: en un silencio, en un gesto, en una simple imagen fugaz, puede haber más poesía y más elocuencia que en quince dramas lacrimosos, quince desvelados solamnes, quince agonías y otras tantas historias rocambolescas.

«Simbolismo? Si, amigo Calvo. Pero no el simbolismo en tanto que escuela —ya envejecida, digámoslo de paso—, sino en tanto que impulso tendente a dar al arte amplia transcendencia. (Nuestro lenguaje, y nuestra vida, y nuestro pensamiento, no están hechos de símbolos? ¿Y no es un símbolo toda idea abstracta, todo sentimiento, toda aspiración profundísima, que une a los hombres, que establece entre ellos lazos de comunicabilidad, es siempre un símbolo; y no una historia dividida en «exposición, ruidos y desenlace», digna de novela por entregas y folletín policélico.

LAS SACROSANTAS CATEGORIAS

Antes de pasar a la última parte de la discusión, detengámonos en una significativa confesión del compañero Calvo: aquella en que dice: «Lo que le conaturamos a Rusia no es el hecho de sustituir las obras ajenas por las pro-

pias (ya sabemos por qué) sino el atentado monstruoso que comete suplantando lo bueno o pasable no ruso por lo francamente detestable y tendencioso bolchevique. Si las obras impuestas fueran superiores en todo orden a las condenadas, los lamentaríamos nosotros como la lacrimosa». Me temo que no...

Ya está visto que deparar sorpresas es virtud de toda polémica. Gracias a la presente, me entero que el compañero Calvo no llega a censurar el «dilematismo intelectual» de la U.R.S.S., sino que se limita a constatar con pena el resultado poco halagüeño. Su crítica no va contra el principio, contra la causa, sino contra el efecto. (Como si causa y efecto pudieran separarse! Como si pudiera concebirse un arte auténtico en un clima de autoritarismo asfixiante! Pero aunque fuera posible hacerlo, aunque fuera posible imaginar una valiosa pleyade de creadores surgidos en ese ambiente de fanatismo proselitista, las bases del problema se mantendrían idénticas: el principio de dictadura sobre los «creadores», el principio de monstruosidad que ningún resultado podría justificar. Aunque las obras impuestas por la «planificación artística» de Rusia fueran superiores a las condenadas, seguiríamos denunciando el crimen que se comete contra la libertad de crear.

—o—

Queda ahora el último problema: el del HOMBRE, que se resiste a ser mutilado por la asignación de una categoría. HOMBRE cuyas letras mayúsculas comenta el compañero Calvo con un asomo de delicada burla, llegando a la conclusión de que esa entidad «collectiva» es una abstracción. Y dice entonces: «¿Quién es ese HOMBRE? Yo lo he buscado y no lo encuentro por parte alguna... a no ser que dicho HOMBRE sea cada uno de los creyentes, reñidos, explotadores, etc...»

En resumen: que vivimos en pleno apego de la categoría como medida y definición del hombre. Imitando la dialéctica de J. Calvo, bien podría decir de mi parte: «¿Dónde están esas categorías de rebeldes, de creyentes, de proletarios, de explotadores? Yo los he buscado y no los encuentro por parte alguna... a no ser que dichas categorías sean cada uno de los alemanes, rusos, españoles y franceses que las componen...»

Si la categoría es realidad indiscutible, también lo es la nacionalidad. Y si hay teatro por categorías—como sostiene tranquilamente el compañero Cal-

vo—, habrá que dividirlo, a su vez, en teatro por nacionalidades: a cada temperamento nacional, una modalidad escénica. Pero esto no es todo: porque cada teatro nacional deberá ser dividido en teatros regionales, y éstos en teatros comarcales...

¿Dónde queda la universalidad del arte, compañero Calvo? Tu categorización del HOMBRE en grupos ideológicos nos obliga a negar la posibilidad del teatro universal; de la misma forma—acabamos de verlo—que una implacable división del HOMBRE en grupos nacionales (clasificación tan «lógica» como la tuya) nos llevaría por fuerza a calificar de utópico el deseo de crear un teatro para la humanidad. Si la categorización nos impide las unas y las otras, si no existe un camino para hacerlas sentir al unísono, aceptemos en buena lógica todas las consecuencias del principio: a cada idea un teatro, a cada nación un teatro, a cada clase un teatro, a cada fe un teatro...—no hay otra conclusión— a cada individuo un teatro.

En último análisis, el mensaje del teatro preconizado por el amigo Calvo se reduce a eso: a una confesión de impotencia para lograr la universalidad. Si el HOMBRE—persisto en mis máximas—es un mito y una abstracción, no hay más remedio que ver en el individuo una unidad aislada, condenada a una íntima soledad en la que nadie puede acompañarle: porque la idea, la fe, la clase, la nación, son muros invencibles que han de mantenerse siempre en su propio círculo.

Y esto, compañero Calvo, es falso. Existe, por encima de todos los grupos y todas las categorías, un vínculo común a todas las unidades que forman la humanidad. No demos a la secta—una a la más pura—el derecho de constituir un mundo aislado, autosuficiente y ajeno al de los demás hombres. No hagamos de la idea un muro, de la fe un recinto infranqueable. Recordemos —y es ésta la mejor conclusión de la polémica, que no habrá ya de continuar en las palabras de C. Virgil Cherghin en «La hora 25»...

«...ninguna fuerza, ninguna nación ni minoría étnica, podrá salvar sus miembros en masa o por categorías. Sólo los hombres considerados individualmente, sin tomar en cuenta su religión, su raza o las categorías sociales o políticas a las que pertenecen, podrán ser salvados. Y es por lo cual el hombre no debe jamás ser juzgado por la categoría a la que pertenece».



CONFESION PUBLICA

de marcar una línea general para la sensibilidad. Yo no aconsejo tal o cual cosa; digo, simplemente, de acuerdo con mi apreciación del arte cinematográfico, esto es CINE, o esto no es CINE.

Creo contribuir, así, a la creación cinematográfica.

Ahora bien, al margen de mi opinión personal, da una manera objetiva, existe el hecho—hecho práctico, epistémico, estético y social—de que el CINE es un lenguaje que posee características propias, y de la misma manera que no puede decirse de un cuadro que es una creación literaria, no puede decirse que una novela fotografiada es CINE. Ni la superabundancia de decorados, ni las masas en movimiento, ni el colorido, mejor o peor hecho, son en sí, CINE. Pueden ser, ciertamente, elementos de orden cinematográfico, pero a condición de responder al CINE, que es, no es, o sea, queda, pura y simplemente, la resolución de la conjunción dramática, por el movimiento del claro-oscuro. En la misma medida en que la poesía, la literatura, el teatro y la pintura son respectivamente la resolución de la conjunción dramática por los acordes musicales, la palabra escrita, la palabra hablada y el claro oscuro fijado. Todo lenguaje es en sí convencional, como lo es el propio hecho de pensar en sus consecuencias últimas. Sólo existe una realidad y es la del animal-hombre que nace, crece, se reproduce y muere, gracias a unas condiciones físicas que han determinado su aparición en el cosmos y que favorecen, por permanencia, su continuidad.

Quedo pues sentido, que si trato de dogmatizar ni de hacer snobismo. No intento convencerlos; expongo. Un crítico que cree de todo, me refugio. Mi deber es exponer, sentir, la comprensión cada uno debe hallarla en sí.

Estos son, aproximadamente, el léxico y el tono en que podría haberme expresado; pero «lo serio» trancón mi concepción de la honestidad y la trayectoria de «RUTA».

Ni mis inquietudes, ni la conciencia que tengo de la noción de dignidad, son compatibles con los intereses de ningún tendero. Ni lo son, ni pretenden serlo.

He afirmado desde estas columnas una concepción del arte cinematográfico. Lo he hecho con la íntima convicción de que en mis asertos estaba la verdad; y una cosa es cierta y es que en ellos habla mi verdad. Verdad que yo no he expuesto como modelo de verdades, sino como cristalización de mis íntimas contradicciones. Todo juicio de un film que sea emitido en esta sección bajo mi firma, no responderá a otra intención que ésta, íntima: dar a ver en el mundo, y al que busque, otra cosa se equivale. Yo no trato de delimitar un coto de lo bello, ni

Journal imprimé sur les presses de la SOCIÉTÉ GÉNÉRALE D'IMPRESSION (Coopérative Ouvrière de Production) Siège social : 26, rue Buffon, Téléphone : 10-75. Adresse : 10, rue des Américains, Téléphone : 10-75.

LORCA y MACHADO

«Se le vio caminando entre fusiles, por una calle larga, salir al campo frío aun con estrellas de la madrugada. Mataron a Federico cuando la luz asomaba. El pelotón de redegando no osó mirarle a la cara. Todos cerraron los ojos; rezaron. Ni Dios te salva... Muerto cayó Federico, sangre en la frente y plomo en las entrañas».

Antonio MACHADO.

No ha mucho, dentro de las frias notas del invierno, se cumplieron quince años del vil asesinato perpetrado por las «calaveras negras» en la persona del que fue el más genial, el más impetuoso y sincero cantor del alma popular andaluz: Federico García Lorca.

Nada mejor que esos versos de ese hombre egregio, hermano suyo íntimo en el devenir glorioso de las vidas austeras, lustre y pree de la lirica hispana, nuestro poeta Antonio Machado, nada mejor que esos versos para refle-

jar el fondo dramatismo de aquel crimen, cuyas salpicaduras han manchado de «viruela negra» la faz patibularia del régimen franquista.

Machado y García Lorca, alma pura, sencillas y reacias, genios enheros de nuestro tiempo, han pasado, por su obra y su vida, los umbrales augustos de la inmortalidad.

Cantores fervorosos del pueblo irreverente, han muerto y por él con él han muerto. El uno con las entrañas; el otro, herido sus

la F.I.J.J.L. en marcha SOMOS JOVENES DESEOSOS

La publicación del dictamen presentado por la F. L. de París, en el que se sugería la realización de una concentración juvenil en la Colonia de Aymare, durante el próximo verano, ha sido recibida con gran interés. Prueba de ello es el artículo que hoy insertamos, al que han de seguir otros, comentando y analizando la iniciativa. Ningún militante de la F.I.J.J.L. puede ser indiferente a esta empresa, ya que la misma, llevada a buen término, ha de marcar una fecha digna en la trayectoria juvenil libertaria.

Perfeccionemos, pues, la iniciativa, completémosla y procuremos facilitar su concreción. Las columnas de RUTA están abiertas para todos aquellos compañeros que deseen colaborar en esa fundamental tarea.

LA REDACCION.

VIVIMOS en una sociedad completamente perversa, rodeados por todos los vicios que ella abarca. Deseamos conservar los principios de libertad, de justicia y de moral verdaderamente humanos.

Gran número de nosotros desconocemos la parte práctica de la sociedad que anhelandos. Nos queremos aproximar lo más posible de ésta, analizando los problemas, siguiendo, siempre que las circunstancias nos lo permitan, las reglas básicas de nuestra organización, inspiradas por nuestros grandes pensadores.

Somos jóvenes y a la juventud le hace falta acción para que conserve su vitalidad. ¿Somos capaces de activar con energía una labor de apoyo mutuo y auténticamente libertaria? ¿Sí? Pues si estamos dispuestos, se nos presenta ocasión de demostrarlo. Hemos atravesado períodos de apatía completa... que perdura aunque no sea completa... Una parte de jóvenes, por diversas razones, ha dejado de actuar en nuestros medios a causa de la falta de actividades. Debemos terminar con este estado de cosas. ¿Manera? Sería de gran interés para todos el poder reunir el mayor número de jóvenes posibles, puesto que nos es prácticamente irrealizable hacerlo regularmente. Sería de gran provecho para nuestra Organización juvenil, dándole nuevas pautas, si esta iniciativa se pudiese llevar a cabo. Si queremos realizar la F.I.J.J.L., tenemos que poner el máximo interés en pro de esta proposición.

Si somos consecuentes, recogeremos enseñanzas que nos servirán más tarde. El sitio más indicado para que de esta concentración saquemos el mejor provecho, es la colonia de Mutilados de Aymare, como se ha escrito ya en estas columnas. ¿Por qué? Al ir allí durante el período de las vacaciones, estudiaríamos la moral de nuestros queridos invalidos.

Al mismo tiempo realizaríamos trabajos prácticos, pendientes en la colonia por falta de mano de obra, y también ayudaríamos a las tareas de la cosecha.



SECCION DE TOULOUSE

Recordar a todos los afiliados y amigos que tiene abierta su permanencia en su local de la rue du Tour, 71, segundo piso, todos los sábados por la tarde, de cinco a siete.

Asimismo y hasta nuevo aviso las cotizaciones pueden efectuarse todos los domingos por la mañana de diez a doce, en el local del Cours-Dillon.

FIGURAS DE LA EPOCA

UN GENIO LA MAJADERIA DE SALVADOR DALI

El mantenimiento de las ideas personales llevado a su extremo límite, aquí en el que brida en el caso presente con el ridículo, es bastante raro; y si no hubiese otra razón, sería ésta suficiente para dedicar otro artículo a este insignificante manerismo que pasa por el mundo, junto con unas cuantas pinturas excepcionales, unos bigotes de teniente de húsares y unos costumbres de pensionado de loquería, un sentido intenso de su propio calor. El hombre se cree un genio, y lo que es más, lo dice. Literal en esto cuando a tantos otros que, teniendo la misma idea de sí mismos, no tienen el calor para hacerla pública.

Su extrema cantidad quiere considerarla como nuestra extraordinaria de sinceridad y desde tal punto la admito. Un plumífero de los que actualmente dan a luz sin dolor en la España franquista artículos demagoguistas, decía no ha mucho que «modesto es quien no puede ser otra cosa. No puedo comenzar tal idea en toda su extensión, porque sería negar una de las más nobles y raras virtudes de los hombres. Sobre todo rara. El autor teatral que medio se esconde entre los decorados como para pasar desapercibido, ha tenido bastante cuidado en «dejarse caer» y espera ansiosamente que se le levante, como a empujones, por la may buena voluntad, ante la luz de las candilejas, para recibir el homenaje del «respetable».

Casos de auténtica modestia no creo que existan muchos, pero ante ellos debemos detenernos admirativamente; sin embargo son tan raros que hoy que llamamos generalmente modestia, no es más que un vulgar expresión de hipocrisis. Las afirmaciones que hacen los tales «modestos» y sus acciones, no resisten un ataque no muy profundo de

investigación para dejar ver toda la falsedad de la posición y toda la grandeza y sutileza de la ciudad del oculto. Por todo esto Salvador Dali podría tener nuestra simpatía. El hombre se cree un genio, y dice a los periodistas: «Soy un genio». Y se cree un gran pintor o un pintor místico, y dice: «Soy un gran pintor y un gran pintor místico». O bien considera la originalidad como base de la genialidad y fundamento de sus características profesionales, y dice: «Soy originalísimo». Y el buen hombre se queda tan tranquilo. Ya he dicho que la sinceridad en cualquiera de las formas la consideraba como cualidad meritoria, pero ¿no ha pensado el señor Dali que antes de

Francisco FRAK

afirmar una cosa es preciso enterarse de su grado de veracidad? Si Dali se cree verdaderamente el Dios de la pintura contemporánea, mejor para él; eso le ocasionará satisfacciones intensísimas... pero dará también motivo de risa y de crítica a muchos que no comparten su opinión.

No tenemos, desgraciadamente, un conocimiento detallado de su obra; los cuadros que hemos podido contemplar nos han mostrado sobre todo un sentido muy agudo de la perspectiva, unas ansias de romper antiguos moldes y una endiablada habilidad manual. Dali, ante que un pintor, es un magnífico dibujante con mano firme y seguridad de línea. Pero hasta ahora no ha conseguido convencernos de que sea un genio, y mucho menos de que sea originalísimo.

En una revista barcelonesa hemos podido contemplar dos fotografías que se pasan de comentarios. Representan ambas un grupo de tres cabezas de cabra, una de ellas, según se dice, de los pintores, tanto que a cualquiera de los dos pintores que copiasen del otro, no podemos negarle unas cualidades verdaderamente excepcionales: para reproducir otras pinturas. Cada línea en uno de los cuadros tiene su equivalente en el otro; la expresión en los ojos de los animales, la construcción del conjunto, la perspectiva del grupo; todo ello expresa claramente una copia total y cierta que nadie podrá negar.

En literatura cabe que un pensamiento o un giro en la frase, leído algún tiempo atrás, se agudice de nuestro cerebro y nos lo haga estampar en el papel inconscientemente de que nosotros no somos los verdaderos autores; pero una tal similitud hasta en los detalles más mínimos, no es humanamente explicable sin recurrir al plagio consciente y cuidadoso de la obra.

Como resulta que Salvador Dali es un gran pintor conocido mundialmente (por lo menos eso repite él continuamente) y el pobre Herring no es conocido más que de cuatro compatriotas especialistas, sería lógico pensar que el inglés, en este caso, ha copiado con fines fácilmente explicable del por-

ta Iglesia a tocar las campanas. En cuati que las oigas, sus armáis. ¡Yo sus llevaré al trunfo final! Y se levanta la sesión, si bien los que se levantaron fueron el alcalde y el cura, únicos sentados. De su puño y letra, el morrocotudo alcalde, redactó el siguiente bando municipal, que con voz autoritaria y agardados, dió a conocer el pregonero: «Hago saber: Que todos los zaidunidos y hasta las zaidunidas yugios sus campos y hasta los del vegino aunque no sean amigos, de día y hasta de noche, y hasta que se descubra el traídor cuertador de plantas. El primero que lo vea, correrá todo lo que sepa y se irá hasta la torre de Iglesia; tocará las campanas, sin necesidad de pedir permiso al cura, y hasta que se canse u hasta que yo le mande parar. En asuechando las campanas todos los del pueblo, y hasta los chicos se armarán como puedan y hasta con las armas prohibidas. Al que atrape al malillo y hasta miserable enemigo de los campos y hasta de las cosas, le pondré la contribución y hasta la de su padre; tendrá derecho a sentarse en el banco de las autoridades durante la misa y hasta en los sermones; de parte del cura recibirá veinte u treinta mil endulguencias u hasta más, según sus necesidades. [Hasta el triunfo, zaidunidos!]

Además de la rigurosa vigilancia, el cura organizó unas morrocotudas rogativas. Todo en vano; las plantas, unas tras otras morían.

Un día, y de paso por Morrocotudo de la Plana, en la posada de don Ambulante. Enterados del caso que tanto se comentaba, por primero, recapacité luego y más tarde hizo saber que él conocía al enemigo; que él podía prenderlo y ponerlo a disposición de las autoridades para su merecido castigo. Pero que él no aceptaba premio alguno de los ofrecidos ya que jamás había pagado contribución y que las indulgencias, generosamente ofrecidas por el cura, de nada le servían en esta vida terrenal.

Sabedor el alcalde de lo expuesto por el forastero, consultó al cura: «Debe ser un ateo, cuando desprecia la indulgencia. No debe ser propietario, si nunca paga contribución, y está en paz con el contribucionero. Se le convocó y se aceptó su desinteresada oferta. Nuestro forastero, renunció a toda vigilancia y al caer la tarde visitó los campos; pasó en ellos la noche y cuando el alba sonreía, el enemigo estaba vencido, capturado y llevado a la alcaldía. Pronto corrió la noticia entre los morrocotudos y «hasta entre las morrocotudas», como diría el alcalde. El forastero había cumplido su promesa! Todo el vecindario se apretujaba ante la casa-ayuntamiento para ver al culpable, para vituperarle, escarnecerle y también para aplaudir y agradecer al liberador. En la sala del Ayuntamiento se reunieron los altus mandos, con cura y todo, Apareció el forastero. «¿Dónde está el malhechor?—preguntó el alcalde. «Aquí, en esta pequeña cajita. «¿Oh!... Pero, ¿es posible? «Sí, señor; este animalcillo, y nadie más, es el causante de todos los males.

Un anciano morrocotudo, ya achacoso de edad o visiblemente viejo, se acercó a la jaula; miró atentamente; rascó su cabeza para aplaudir y agradecer al liberador. En la sala del Ayuntamiento se reunieron los altus mandos, con cura y todo, Apareció el forastero. «¿Dónde está el malhechor?—preguntó el alcalde. «Aquí, en esta pequeña cajita. «¿Oh!... Pero, ¿es posible? «Sí, señor; este animalcillo, y nadie más, es el causante de todos los males.

Un anciano morrocotudo, ya achacoso de edad o visiblemente viejo, se acercó a la jaula; miró atentamente; rascó su cabeza para aplaudir y agradecer al liberador. En la sala del Ayuntamiento se reunieron los altus mandos, con cura y todo, Apareció el forastero. «¿Dónde está el malhechor?—preguntó el alcalde. «Aquí, en esta pequeña cajita. «¿Oh!... Pero, ¿es posible? «Sí, señor; este animalcillo, y nadie más, es el causante de todos los males.

Un anciano morrocotudo, ya achacoso de edad o visiblemente viejo, se acercó a la jaula; miró atentamente; rascó su cabeza para aplaudir y agradecer al liberador. En la sala del Ayuntamiento se reunieron los altus mandos, con cura y todo, Apareció el forastero. «¿Dónde está el malhechor?—preguntó el alcalde. «Aquí, en esta pequeña cajita. «¿Oh!... Pero, ¿es posible? «Sí, señor; este animalcillo, y nadie más, es el causante de todos los males.

Un anciano morrocotudo, ya achacoso de edad o visiblemente viejo, se acercó a la jaula; miró atentamente; rascó su cabeza para aplaudir y agradecer al liberador. En la sala del Ayuntamiento se reunieron los altus mandos, con cura y todo, Apareció el forastero. «¿Dónde está el malhechor?—preguntó el alcalde. «Aquí, en esta pequeña cajita. «¿Oh!... Pero, ¿es posible? «Sí, señor; este animalcillo, y nadie más, es el causante de todos los males.

Un anciano morrocotudo, ya achacoso de edad o visiblemente viejo, se acercó a la jaula; miró atentamente; rascó su cabeza para aplaudir y agradecer al liberador. En la sala del Ayuntamiento se reunieron los altus mandos, con cura y todo, Apareció el forastero. «¿Dónde está el malhechor?—preguntó el alcalde. «Aquí, en esta pequeña cajita. «¿Oh!... Pero, ¿es posible? «Sí, señor; este animalcillo, y nadie más, es el causante de todos los males.

Un anciano morrocotudo, ya achacoso de edad o visiblemente viejo, se acercó a la jaula; miró atentamente; rascó su cabeza para aplaudir y agradecer al liberador. En la sala del Ayuntamiento se reunieron los altus mandos, con cura y todo, Apareció el forastero. «¿Dónde está el malhechor?—preguntó el alcalde. «Aquí, en esta pequeña cajita. «¿Oh!... Pero, ¿es posible? «Sí, señor; este animalcillo, y nadie más, es el causante de todos los males.

Un anciano morrocotudo, ya achacoso de edad o visiblemente viejo, se acercó a la jaula; miró atentamente; rascó su cabeza para aplaudir y agradecer al liberador. En la sala del Ayuntamiento se reunieron los altus mandos, con cura y todo, Apareció el forastero. «¿Dónde está el malhechor?—preguntó el alcalde. «Aquí, en esta pequeña cajita. «¿Oh!... Pero, ¿es posible? «Sí, señor; este animalcillo, y nadie más, es el causante de todos los males.

Boque NO abramos...

1. ¿Quién fue Juan Huss? Nicolás Gogol. 2. ¿Quién fue Juan Huss? Enrique Larreta. 3. ¿Quién fue Juan Huss? Enrique Heine. 4. ¿Quién fue Juan Huss? Knut Hamsun. 5. ¿Quién fue Juan Huss? Un navegante portugués. 6. ¿Quién fue Juan Huss? Un historiador húngaro. 7. ¿Quién fue Juan Huss? Un militar canadiense. 8. ¿Quién fue Juan Huss? Un precursor de la Reforma. 9. ¿Quién fue Juan Huss? Un iniciador del movimiento antiesclavista.

10. ¿Quién fue Juan Huss? «La crítica es fácil y el arte difícil? En 1932. En 1918. En 1936. En 1921. En 1938. 11. ¿Quién fue Juan Huss? Racine. Boileau. Corneille. Molière. La Rochefoucauld.

12. ¿Quién fue Juan Huss? Diana, Venus y Minerva. Talía, Terpsícore y Melpómene. Urania, Euritmia y Flora. Aglaya, Laila y Eufrosine. Artemis, Latona y Anquises. 13. ¿Quién fue Juan Huss? «¿Cuál de estos libros fue escrito por Gustavo Landauer? «Dios y el Estado. «Las nacionalidades. «La juventud de un rebelde. «Filosofía de la miseria. «Iniciación al socialismo.

14. ¿Quién fue Juan Huss? «¿Cuál de estos libros fue escrito por Gustavo Landauer? «Dios y el Estado. «Las nacionalidades. «La juventud de un rebelde. «Filosofía de la miseria. «Iniciación al socialismo.

15. ¿Quién fue Juan Huss? «¿Cuál de estos libros fue escrito por Gustavo Landauer? «Dios y el Estado. «Las nacionalidades. «La juventud de un rebelde. «Filosofía de la miseria. «Iniciación al socialismo.

16. ¿Quién fue Juan Huss? «¿Cuál de estos libros fue escrito por Gustavo Landauer? «Dios y el Estado. «Las nacionalidades. «La juventud de un rebelde. «Filosofía de la miseria. «Iniciación al socialismo.

17. ¿Quién fue Juan Huss? «¿Cuál de estos libros fue escrito por Gustavo Landauer? «Dios y el Estado. «Las nacionalidades. «La juventud de un rebelde. «Filosofía de la miseria. «Iniciación al socialismo.

18. ¿Quién fue Juan Huss? «¿Cuál de estos libros fue escrito por Gustavo Landauer? «Dios y el Estado. «Las nacionalidades. «La juventud de un rebelde. «Filosofía de la miseria. «Iniciación al socialismo.

19. ¿Quién fue Juan Huss? «¿Cuál de estos libros fue escrito por Gustavo Landauer? «Dios y el Estado. «Las nacionalidades. «La juventud de un rebelde. «Filosofía de la miseria. «Iniciación al socialismo.

20. ¿Quién fue Juan Huss? «¿Cuál de estos libros fue escrito por Gustavo Landauer? «Dios y el Estado. «Las nacionalidades. «La juventud de un rebelde. «Filosofía de la miseria. «Iniciación al socialismo.

21. ¿Quién fue Juan Huss? «¿Cuál de estos libros fue escrito por Gustavo Landauer? «Dios y el Estado. «Las nacionalidades. «La juventud de un rebelde. «Filosofía de la miseria. «Iniciación al socialismo.

22. ¿Quién fue Juan Huss? «¿Cuál de estos libros fue escrito por Gustavo Landauer? «Dios y el Estado. «Las nacionalidades. «La juventud de un rebelde. «Filosofía de la miseria. «Iniciación al socialismo.

23. ¿Quién fue Juan Huss? «¿Cuál de estos libros fue escrito por Gustavo Landauer? «Dios y el Estado. «Las nacionalidades. «La juventud de un rebelde. «Filosofía de la miseria. «Iniciación al socialismo.

24. ¿Quién fue Juan Huss? «¿Cuál de estos libros fue escrito por Gustavo Landauer? «Dios y el Estado. «Las nacionalidades. «La juventud de un rebelde. «Filosofía de la miseria. «Iniciación al socialismo.

25. ¿Quién fue Juan Huss? «¿Cuál de estos libros fue escrito por Gustavo Landauer? «Dios y el Estado. «Las nacionalidades. «La juventud de un rebelde. «Filosofía de la miseria. «Iniciación al socialismo.

26. ¿Quién fue Juan Huss? «¿Cuál de estos libros fue escrito por Gustavo Landauer? «Dios y el Estado. «Las nacionalidades. «La juventud de un rebelde. «Filosofía de la miseria. «Iniciación al socialismo.

27. ¿Quién fue Juan Huss? «¿Cuál de estos libros fue escrito por Gustavo Landauer? «Dios y el Estado. «Las nacionalidades. «La juventud de un rebelde. «Filosofía de la miseria. «Iniciación al socialismo.

28. ¿Quién fue Juan Huss? «¿Cuál de estos libros fue escrito por Gustavo Landauer? «Dios y el Estado. «Las nacionalidades. «La juventud de un rebelde. «Filosofía de la miseria. «Iniciación al socialismo.

29. ¿Quién fue Juan Huss? «¿Cuál de estos libros fue escrito por Gustavo Landauer? «Dios y el Estado. «Las nacionalidades. «La juventud de un rebelde. «Filosofía de la miseria. «Iniciación al socialismo.

30. ¿Quién fue Juan Huss? «¿Cuál de estos libros fue escrito por Gustavo Landauer? «Dios y el Estado. «Las nacionalidades. «La juventud de un rebelde. «Filosofía de la miseria. «Iniciación al socialismo.

31. ¿Quién fue Juan Huss? «¿Cuál de estos libros fue escrito por Gustavo Landauer? «Dios y el Estado. «Las nacionalidades. «La juventud de un rebelde. «Filosofía de la miseria. «Iniciación al socialismo.

32. ¿Quién fue Juan Huss? «¿Cuál de estos libros fue escrito por Gustavo Landauer? «Dios y el Estado. «Las nacionalidades. «La juventud de un rebelde. «Filosofía de la miseria. «Iniciación al socialismo.

33. ¿Quién fue Juan Huss? «¿Cuál de estos libros fue escrito por Gustavo Landauer? «Dios y el Estado. «Las nacionalidades. «La juventud de un rebelde. «Filosofía de la miseria. «Iniciación al socialismo.

34. ¿Quién fue Juan Huss? «¿Cuál de estos libros fue escrito por Gustavo Landauer? «Dios y el Estado. «Las nacionalidades. «La juventud de un rebelde. «Filosofía de la miseria. «Iniciación al socialismo.

35. ¿Quién fue Juan Huss? «¿Cuál de estos libros fue escrito por Gustavo Landauer? «Dios y el Estado. «Las nacionalidades. «La juventud de un rebelde. «Filosofía de la miseria. «Iniciación al socialismo.

36. ¿Quién fue Juan Huss? «¿Cuál de estos libros fue escrito por Gustavo Landauer? «Dios y el Estado. «Las nacionalidades. «La juventud de un rebelde. «Filosofía de la miseria. «Iniciación al socialismo.

37. ¿Quién fue Juan Huss? «¿Cuál de estos libros fue escrito por Gustavo Landauer? «Dios y el Estado. «Las nacionalidades. «La juventud de un rebelde. «Filosofía de la miseria. «Iniciación al socialismo.



ESPAÑA
Y RUSIA

COMEDIA EN SEIS ACTOS

Crónica de Londres

FACTORES DE DESCONCIERTO

A Yugoslavia se la viene considerando amiga de las democracias por la misma conveniencia que se cifran esperanzas en la España franquista como bastión occidental en una verdadera configuración. La amenaza soviética ha trastornado los más elementales principios de la política internacional. Haría falta cerrar los ojos a la realidad o ser un fanático de la orientación general que de un tiempo a esta parte llevan los Estados de Europa Occidental al unísono de los americanos, para no darse cuenta del desconcierto que ello viene originando.

No sabemos en qué etapa de desintegración política se encuentra el mundo y hasta qué extremo se quiere conducir la marcha de los acontecimientos. Hay un gran peligro de ver, e incluso de pasar por lo experimentado durante los años que nos separan del final de la pasada guerra mundial. Y convegiémoslo, como que a estas alturas, ni los propios políticos encuentran salida en este laberinto.

Los peligros que lleva en sí el desarrollo del comunismo están creando el retorno de Hitler. El nombre del ex canciller no hace al caso, aunque nada me asombraría su «resurrección» cuando su desaparición quedó en el misterio. Con o sin Adolfo en el poder, Alemania marca a pasos forzados, como el Japón, a su ambiente y estructura praxítica. Se están creando otras mallas entre los pueblos, empujados por causas de los países satélites, si se deduce de la protección que se les prodiga a los totalitarios. Parece una paradoja más en materia política, capaz de devanar los sesos al más ufano diplomático.

Cuando se comentan estas circunstancias desde el ángulo en que uno se encuentra situado, se tiene la obligación de señalar la realidad, indudablemente, que en un primer momento, y de cuya exposición sólo en esta etapa es responsable. Esta independencia sólo se agota en los medios literarios, porque en ellos no está la pluma vinculada a intereses extranjeros ni serviles. Se escribe con arreglo a lo que uno siente y en la proporción que logra interpretar las cosas. Son los acontecimientos externos más que la intención que pueden indicar una convicción propia que los determinan en la conciencia en los criterios opuestos a tales hechos. No han de ser pocas las mentes preocupadas en este sentido, como también han de ser muchos los que ante tanta escabrosidad política, se pregunten en dónde culminará ello.

Digámoslo sin rodeos: las democracias habrían conquistado mayor simpatía en la discordia con la U.R.S.S. y los países satélites, si sus decisiones, tanto políticas, económicas como militares, no hubieran ido en apoyo de recoger todo para la empresa fatal. Hubo más austeridad política, más estrategia diplomática durante los inicios de la última guerra, que actualmente. El fascismo, representado por el Eje Roma-Berlín-Tokio y por sus satélites Francia y Laval, habían sido situaciones con arreglo a lo que, quienes se oponían a su desarrollo, ansiaban la liberación de los pueblos sometidos por los dictadores. Algunos caímos en el error de prestar servicios a los aliados, esperando en que con ello aceleráramos la caída de los regímenes dictatoriales y principalmente el del régimen franquista. Creímos pensar al mismo tiempo una modesta pero directa contribución a la causa antifascista. La odiosa ha quedado sólo en la memoria de quienes participaron. Los estadistas y los militares se han olvidado de los miles de españoles que perecieron en los desiertos africanos, sin más ilusión que el logro de la libertad de los pueblos, entre los que se encuentra España.

por GERMEN

Algunos estadistas, políticos y militares, han tratado de justificar las relaciones entre los EE. UU. de América y la España franquista frente a las protestas inmediatas de numerosas personas y movimientos, alegando que si a Tito se le admitía como amigo, en la misma circunstancia se halla el general Franco. Desde el punto de vista político, ningún argumento parece que ofrezca el sentido común. Si el West End de Londres, los españoles de Yugoslavia y los alemanes, a la vez que desmembrados, el potencial del enemigo, mientras que la inclusión de la España franquista en el bloque Occidental divide nuestras propias fuerzas.

Francamente, estúdiense la situación, examínese el panorama y las conclusiones de tipo desmentido. En la actualidad, en tales circunstancias, creo que no es conveniente la postura del avestruz, y mucho menos el tomar partido por la U.R.S.S. o por los EE. UU.

Parece ser que ante la discriminación racial viene abundando con razonamientos distintos. Los problemas de alende los mares no son otros sino la consecuencia más o menos inmediata de esa política colonial durante muchos siglos de tutela. Sin embargo, esa actitud no es igual en Inglaterra que en los EE. UU. El hecho que Inglaterra es la responsable de la discriminación en sus territorios, pero en la isla, el problema no es igual. Es exagerado cualquier argumento en este sentido, a menos que lo justifiquen casos meramente particulares. El hombre de color, no es menos ni más que el refugiado español u otro extranjero que se decide a situarse, en no importa qué capital de la rubia Albión. Muchos propietarios se niegan a dar hospedaje a un negro, como se lo niega a un blanco que demuestre su dificultad en el idioma. No existen en Londres zonas limitadas para transitar o residir y si en algunos distritos abundan más las personas de color que las otras, es por la misma razón de que en los Capuchinos de Burdeos, en Saint-Denis de París o en el West End de Londres, residen los españoles en busca de su «atmósfera». No cabe duda que muchas puertas se cierran ante un hombre de color en Londres, pero ¿es que se abren éstas de par en par cuando llama un extranjero? La cuestión racial no es otra cosa en muchas capitales europeas que la cuestión de nacionalidad. Yo he visto muchos anuncios en Londres en donde se alquilan habitaciones «sólo a los ingleses», no impidiendo en ello, más que el hecho pensamiento nacionalista de unas pobres gentes. No tiene más desgracia el negro en muchas ciudades que la que tiene cualquier otro extranjero.

En Liverpool, por ejemplo, Mr. Raikes, diputado conservador, ha tenido que hacer ciertas objeciones acerca de los italianos que trabajan en las minas. Algunos de los italianos se han quejado al respecto, pero el señor Raikes, que el Estado exige del salario de los trabajadores. Sin embargo, dicho diputado desvaneció la duda de que sea éste el motivo de rencor por parte de los ingleses. Mr. Raikes cree que es el «sex-appeal» la causa de la discordia. El hombre latino causa la admiración de las mujeres inglesas, como en su momento lo fueron los americanos, y en muchos casos, sucede lo propio con los británicos que llegan de las colonias para residir en ésta.

La cruzada, para terminar con el peligro de la discriminación racial, ha empezado en Londres a tomar cuerpo bajo los auspicios de un movimiento que responde por Racial Unity. En esta organización están representados los tres partidos mayoritarios en las personas de James Griffiths, ex ministro laborista de Colonias; Lord Hallham por los conservadores, y Dingle Foot por los liberales. Miss Mary Attle, hermana del ex primer ministro inglés, que ha regresado a Inglaterra el año pasado, después de una ausencia de treinta y cinco años actuando en este sentido en África del Sur, parece ser el elemento más fuerte de esta organización, que para primeros de febrero ha convocado en Central Hall de Londres el primer mitin de unidad racial.

Estamos convencidos de que ni Malin ni Truman se darán por enterados.

Comunica el corresponsal especial de un semanario londinense en España, que durante la reciente visita de la escuela americana a Barcelona, las dos ocasiones recibidas en el Ministerio de Asuntos Exteriores, se dio una carta de correspondencia con el texto en inglés: «Nosotros somos los auténticos amigos de la democracia americana. Estamos contra Franco y contra el comunismo. Nuestra posición está con las cuatro libertades de la carta de las Naciones Unidas. No lucharemos en ninguna guerra con el ejército de Franco. Pero lucharemos por la autocracia democrática. La resistencia catalana». Las mismas octavillas fueron lanzadas desde el último piso de asientos del gran teatro del Liceo barcelonés, en ocasión de una representación de gala en honor del almirante Gádnier y sus oficiales.

Según el propio corresponsal, algunos elementos españoles de derechas advertieron al dismisionado embajador americano Mr. Griffiths que la política de los EE. UU. de combatir a Franco era una política de la izquierda, una política hostil hacia América de una gran parte del pueblo español. También da cuenta de la detención de dos profesores de Universidad, acaecida el 12 de enero, por suponerse tenían relaciones o simpatías con los pueblos anglo-ingleses.

Por lo que se ve, el generalísimo Franco, no pretende descuidar su política de una «vuelta a Dios y otra al Diablo», por aquello de «si los tiempos cambian».

SUMARIO: Un sol resucitado.-Puritanismo geométrico.-Carne cruda contra átomos.-La mágica remolacha.-Besos cronometrados.-Bajo el signo del hambre.

CUANDO terminó la guerra—la número dos, ya que nuestro siglo es fecundo en matanzas sin fronteras—se dijo que el Japón había pasado a ser el «Imperio del Sol Muriente». Pero ahora se está comprobando que el decurso se produjo, y si el sol nipón no es ya naciente, como en otras épocas, ni muriente, como se creyó por un momento, nos encontramos con un sol creciente en plena edad de desarrollo.

Pruebas son amores y vayamos a ellas. El comercio exterior del Japón ha hecho en los últimos cuatro años progresos considerables; los excedentes de divisas extranjeras, según estadísticas del Banco nacional nipón, se acercan a los trescientos millones de dólares. Hasta el punto que esta situación está provocando inquietudes intensivas por parte de la U.R.S.S. para llegar a un mutuo acuerdo en vistas a un tratado comercial entre los dos países.

Los EE.UU., mientras tanto, cortan también a las potencias islas; sistema un tanto extraño, es verdad, el de cortejar una conquista ya realizada. Pero, aunque extraño, real; y la realidad se evidencia con la llegada a Tokio de la misión Dean Rusk—made in América—, que no ha sido muy bien recibida por los círculos oficiales japoneses. «América deberá tratar al Japón como a cualquier otro Estado soberano», ha declarado un ministro nipón.

De todo esto se desprende, sin lugar a dudas, que los muertos de Hiroshima han constituido una buena inversión. Rusia y Estados Unidos se disputan el sol creciente—negocios son negocios—que hace escasos años les sirvió para algo muy distinto: para afirmar al mundo que la segunda guerra impediría la tercera.

Nadie ignora hoy—o nadie debería ignorar, al menos—que el puritanismo es una de las más graves enfermedades de nuestro siglo. Sobre todo, en las tierras allende la cortina de hierro.

Mas no se trata de un puritanismo moral, ni de un puritanismo a la usanza de viejas matronas para quienes la impureza radica en la falda corta. No es eso, no. Es—para decirlo en exactos y puleros términos—una obsesión de pureza basada en la línea recta.

Checoslovaquia, por ejemplo, lleva esa obsesión hasta sus máximas consecuencias. ¿Se alista la línea? Supresión de la curva. ¿Se desvía? Supresión del desvío. ¿Se quiebra? Soldadura autógena. ¿Se inclina? Corrección al milímetro.

No importa si la curva, el desvío, la rotura, la inclinación, se llamen Slansky o Krejka. La línea conserva siempre una perfecta rectitud. Aunque haga falta sacrificar el principal consejero económico del presidente Gottwald—éste es el caso reciente—y derribar un idolo.

Tal es la geometría política—con postulados más inflexibles que los de Euclides—imperante en las democracias populares. Puritanismo lineal y soldaduras último modelo.

Naturalmente—y tampoco esto puede ignorarlo nadie—nuestros antepasados eran salvajes. Vivían en cavernas, comían carne cruda, no conocían la televisión ni la corbata, andaban descalzos e ignoraban la moda de la gabardina. En resumen, eran semi-hombres.

Nuestra época, en cambio, puede enorgullecerse de una humanidad evolucionada, con rascalescos, arte culinario, televisión, corbatas, pantuflas y gabardinas. ¿Quién se atreverá a negar todas estas conquistas y refinamientos de la civilización? Nadie, si siquiera un vulgar coreano. Lo que sí puede discutirse, sin embargo, es la lógica de una época que, al mismo tiempo que la televisión, nos ha traído el lanzallamas, la fortaleza volante y la bomba atómica.

...Y ahora, el X.A.S.D. Este poético jeroglífico es el nombre de un avión de bombardeo atómico. Un hermoso pájaro de líneas aerodinámicas, capaz de merendarse varias ciudades en el mismo tiempo que empleaba el hombre prehistórico para devorar una jugosa chuleta.

La magnífica invención no altera el hecho de que nuestros antepasados fueran salvajes. Pero altera, en cambio, la trascendencia de la gabardina y el arte culinario.

LISTA DE FAVORITOS

¿Quién será el sucesor de Stalin?

El lector recordará, sin duda, que el señor Beria, jefe del N.V.D. y de la producción atómica de la Unión Soviética—que tantos dolores de cabeza ha dado y está dando a Estados Unidos—ha sido la personalidad gubernamental que pronunció el discurso oficial en el aniversario de la revolución de 1917.

Varios periódicos—en el Occidente, naturalmente, pues los de Oriente no se atreverían a hacer parecidos comentarios—han visto en ese hecho el signo de que Stalin había escogido a Beria, que es nacido en Georgia, como el, en calidad de «sucesor» al puesto de número uno en la U.R.S.S.

No puede decirse que este cálculo en forma segura, nada se sabe en ese sentido. Y es muy posible que Stalin aproveche y trate de reforzar las rivalidades existentes entre sus «favoritos», método habitual en los dictado-

Acabamos de descubrir una estrecha relación entre el cultivo de la remolacha y la felicidad del ser humano. Te rogamos, lector, que no malgases el FOTOMONTAJE al leer este presunto disparate, y tengas la paciencia de llegar hasta el fin. Las remolachas han de agradecerle.

El sensacional descubrimiento—nos apresuramos a confesarlo—no ha sido fruto de nuestros razonamientos, sino que nos ha sido dado a conocer gracias a los servicios centrales de estadística de la nunca bien ponderada Unión de Repúblicas Socialistas Stalinistas. En efecto, dicha oficina soviética ha informado que las condiciones de vida nacional mejoran día a día, en virtud de un formidable aumento en la producción. Y cita, en los primeros lugares, la cifra récord de 25 millones de toneladas que ha alcanzado en 1951 la cosecha de la remolacha.

En otras palabras, que las estadísticas de producción equivalen a un infalible gráfico del bienestar popular. A mayor remolacha, mayor felicidad y mayores comodidades. El muij ruso encontrará su balance doméstico en las cifras comparadas por los organismos económicos competentes, y no tendrá ya necesidad de llevar una contabilidad casera.

En eso consiste el mito de las estadísticas. En juzgar un país por su industria pesada, su nivel de vida por los tractores, su libertad por la producción siderúrgica y su dicha por las remolachas.

¿Qué pensará de todo esto Iván Ivanovich, el hombre de la calle que vive en el feudo stalinista? Pensará, quizás, que bien valdría la pena cambiar las 27 millones de toneladas de remolacha por un poco de tranquilidad. Aunque ésta no se midiera por millones ni figurara en las estadísticas.

La única discriminación que se practica en África del Sur—dominio de Su Majestad el Zar Malan—no es la discriminación racial. Existe también, para satisfacción de pudorosos católicos y protestantes, un severísimo sistema que impide la infiltración de inmoralidades en revistas, libros y todas las publicaciones en general.

Es decir, una ruborosa censura que no tolera el beso prolongado, ni el pecho femenino exhibente, ni las blasfemias, ni el «bikini», ni el afeitado, ni las esculturas sin hoja de parra, ni la rumba. Pudor ecletico, como se ve, que puede sintetizarse diciendo lo que alguien observó sobre cierto país: «Considera la cama como un mueble pecaminoso».

T.E. Donges, ministro del Interior, ha iniciado recientemente una campaña con ese moralismo objetivo. Y como consecuencia, se han prohibido docientos sesenta publicaciones (incluyendo revistas de arte, de literatura y de deportes) por juzgárselas contrarias «al pudor y al buen sentido».

Amigo turista, me aconseja África del Sur para tus próximas vacaciones. Porque te verías obligado a tenderte en las playas envuelto en moncal abrigo, y a besar a tu compañera reloj en mano.

Tener hambre es una ocupación como cualquier otra. Ahora que, claro está, los que a ella se dedican no lo hacen en virtud de vocación alguna, ni por celo profesional o cosa por el estilo. Pero, sea como sea, la ocupación encuentra siempre adherentes.

Un caso elástico es el de la India. El hambre ha llegado allí a ser un fenómeno habitual, una tragedia ordinaria que se soporta como una fatal maldición política. Millones y millones de hombres viven en un estado de debilidad crónica, procreando hijos que antes de nacer llevan ya marcado un destino de terrible inferioridad física.

El año pasado—que no ha sido excepcional—los hindúes han dispuesto, en término medio, de 1,090 calorías por día. La cantidad española cuando se recuerda que son necesarias unas 2,300 calorías para mantener normalmente a un adulto que no efectúa ningún trabajo que le exija esfuerzos físicos. La insuficiencia alimenticia queda así patente. ¿Qué puede esperarse de una humanidad que vive bajo el signo del hambre?

Un dato comparativo: el ciudadano estadounidense consume diariamente un promedio de 3,215 calorías. Más del doble que el habitante de la India...

CON suma inconsecuencia, las democracias, con patente olvido de sus promesas y declaraciones del periodo de la segunda guerra mundial, intentan sacar a Franco del marasmo económico que lo hunde. Con miles de millones de dólares prestados, intentan hoy justificar aquello que, según sus mismas palabras, no tenía escusa, cuando por sus fines y proceder, por su obra contraria a todas las reglas del derecho humano; por su falsía y su traición; por ser un régimen impuesto por la fuerza de las armas, a un pueblo que había continuamente expresado su voluntad; a más de ser un régimen que había expresado en todo momento su enemistad hacia el campo de las democracias, y ayudado a los enemigos de las mismas, tras haber sido impuesto al pueblo español por la ayuda de éstos.

Era de esperar que estas promesas fueran cumplidas. No lo fueron. Tras el periodo de efervescencia de aquellos difíciles momentos, éste puesto en escena por parte de las democracias una pieza teatral, trágica comedia bufa, con la que han intentado excusar su proceder. Vergonzoso. Comedia representada en seis actos, el último por Franco. No puede esperar honradez: quien de nobleza carece. Así tienen la prueba que quizás les haga ver. ¿No será quizás ya tarde?

Tras el triunfo diluido, conseguidos los objetivos (en parte o tras su consecución) que obligó a la politergia a dar un barmis, renovado de liberalismo y honradas a sus ofrecimientos y promesas, cuantas las aguas a sus normales cauces, por un curioso caso de amnesia colustaria, se echan al olvido las razones empleadas, la ayuda prometida (prometer no cuesta caro) a las autocracias españolas, y Franco deja de ser la fuerza negra.

Pasan los días y comienza a ceñirse a un nuevo rumbo en el campo de las democracias; y ante la eventualidad de un posible conflicto, el poco apoyo y esperanzas, tristes, con que se cenía adormeciendo a ciertos sectores del infranquismo español, esas autocracias, que a la vez que se encaminan a ser la fuerza negra, se echan al olvido las razones empleadas, la ayuda prometida (prometer no cuesta caro) a las autocracias españolas, y Franco deja de ser la fuerza negra.

¿Qué pensará de todo esto Iván Ivanovich, el hombre de la calle que vive en el feudo stalinista? Pensará, quizás, que bien valdría la pena cambiar las 27 millones de toneladas de remolacha por un poco de tranquilidad. Aunque ésta no se midiera por millones ni figurara en las estadísticas.

La única discriminación que se practica en África del Sur—dominio de Su Majestad el Zar Malan—no es la discriminación racial. Existe también, para satisfacción de pudorosos católicos y protestantes, un severísimo sistema que impide la infiltración de inmoralidades en revistas, libros y todas las publicaciones en general.

Es decir, una ruborosa censura que no tolera el beso prolongado, ni el pecho femenino exhibente, ni las blasfemias, ni el «bikini», ni el afeitado, ni las esculturas sin hoja de parra, ni la rumba. Pudor ecletico, como se ve, que puede sintetizarse diciendo lo que alguien observó sobre cierto país: «Considera la cama como un mueble pecaminoso».

T.E. Donges, ministro del Interior, ha iniciado recientemente una campaña con ese moralismo objetivo. Y como consecuencia, se han prohibido docientos sesenta publicaciones (incluyendo revistas de arte, de literatura y de deportes) por juzgárselas contrarias «al pudor y al buen sentido».

Amigo turista, me aconseja África del Sur para tus próximas vacaciones. Porque te verías obligado a tenderte en las playas envuelto en moncal abrigo, y a besar a tu compañera reloj en mano.

Tener hambre es una ocupación como cualquier otra. Ahora que, claro está, los que a ella se dedican no lo hacen en virtud de vocación alguna, ni por celo profesional o cosa por el estilo. Pero, sea como sea, la ocupación encuentra siempre adherentes.

Un caso elástico es el de la India. El hambre ha llegado allí a ser un fenómeno habitual, una tragedia ordinaria que se soporta como una fatal maldición política. Millones y millones de hombres viven en un estado de debilidad crónica, procreando hijos que antes de nacer llevan ya marcado un destino de terrible inferioridad física.

El año pasado—que no ha sido excepcional—los hindúes han dispuesto, en término medio, de 1,090 calorías por día. La cantidad española cuando se recuerda que son necesarias unas 2,300 calorías para mantener normalmente a un adulto que no efectúa ningún trabajo que le exija esfuerzos físicos. La insuficiencia alimenticia queda así patente. ¿Qué puede esperarse de una humanidad que vive bajo el signo del hambre?

Un dato comparativo: el ciudadano estadounidense consume diariamente un promedio de 3,215 calorías. Más del doble que el habitante de la India...

El lector recordará, sin duda, que el señor Beria, jefe del N.V.D. y de la producción atómica de la Unión Soviética—que tantos dolores de cabeza ha dado y está dando a Estados Unidos—ha sido la personalidad gubernamental que pronunció el discurso oficial en el aniversario de la revolución de 1917.

Varios periódicos—en el Occidente, naturalmente, pues los de Oriente no se atreverían a hacer parecidos comentarios—han visto en ese hecho el signo de que Stalin había escogido a Beria, que es nacido en Georgia, como el, en calidad de «sucesor» al puesto de número uno en la U.R.S.S.

No puede decirse que este cálculo en forma segura, nada se sabe en ese sentido. Y es muy posible que Stalin aproveche y trate de reforzar las rivalidades existentes entre sus «favoritos», método habitual en los dictado-

CON suma inconsecuencia, las democracias, con patente olvido de sus promesas y declaraciones del periodo de la segunda guerra mundial, intentan sacar a Franco del marasmo económico que lo hunde. Con miles de millones de dólares prestados, intentan hoy justificar aquello que, según sus mismas palabras, no tenía escusa, cuando por sus fines y proceder, por su obra contraria a todas las reglas del derecho humano; por su falsía y su traición; por ser un régimen impuesto por la fuerza de las armas, a un pueblo que había continuamente expresado su voluntad; a más de ser un régimen que había expresado en todo momento su enemistad hacia el campo de las democracias, y ayudado a los enemigos de las mismas, tras haber sido impuesto al pueblo español por la ayuda de éstos.

Era de esperar que estas promesas fueran cumplidas. No lo fueron. Tras el periodo de efervescencia de aquellos difíciles momentos, éste puesto en escena por parte de las democracias una pieza teatral, trágica comedia bufa, con la que han intentado excusar su proceder. Vergonzoso. Comedia representada en seis actos, el último por Franco. No puede esperar honradez: quien de nobleza carece. Así tienen la prueba que quizás les haga ver. ¿No será quizás ya tarde?

Tras el triunfo diluido, conseguidos los objetivos (en parte o tras su consecución) que obligó a la politergia a dar un barmis, renovado de liberalismo y honradas a sus ofrecimientos y promesas, cuantas las aguas a sus normales cauces, por un curioso caso de amnesia colustaria, se echan al olvido las razones empleadas, la ayuda prometida (prometer no cuesta caro) a las autocracias españolas, y Franco deja de ser la fuerza negra.

Pasan los días y comienza a ceñirse a un nuevo rumbo en el campo de las democracias; y ante la eventualidad de un posible conflicto, el poco apoyo y esperanzas, tristes, con que se cenía adormeciendo a ciertos sectores del infranquismo español, esas autocracias, que a la vez que se encaminan a ser la fuerza negra, se echan al olvido las razones empleadas, la ayuda prometida (prometer no cuesta caro) a las autocracias españolas, y Franco deja de ser la fuerza negra.

¿Qué pensará de todo esto Iván Ivanovich, el hombre de la calle que vive en el feudo stalinista? Pensará, quizás, que bien valdría la pena cambiar las 27 millones de toneladas de remolacha por un poco de tranquilidad. Aunque ésta no se midiera por millones ni figurara en las estadísticas.

La única discriminación que se practica en África del Sur—dominio de Su Majestad el Zar Malan—no es la discriminación racial. Existe también, para satisfacción de pudorosos católicos y protestantes, un severísimo sistema que impide la infiltración de inmoralidades en revistas, libros y todas las publicaciones en general.

Es decir, una ruborosa censura que no tolera el beso prolongado, ni el pecho femenino exhibente, ni las blasfemias, ni el «bikini», ni el afeitado, ni las esculturas sin hoja de parra, ni la rumba. Pudor ecletico, como se ve, que puede sintetizarse diciendo lo que alguien observó sobre cierto país: «Considera la cama como un mueble pecaminoso».

T.E. Donges, ministro del Interior, ha iniciado recientemente una campaña con ese moralismo objetivo. Y como consecuencia, se han prohibido docientos sesenta publicaciones (incluyendo revistas de arte, de literatura y de deportes) por juzgárselas contrarias «al pudor y al buen sentido».

Amigo turista, me aconseja África del Sur para tus próximas vacaciones. Porque te verías obligado a tenderte en las playas envuelto en moncal abrigo, y a besar a tu compañera reloj en mano.

Tener hambre es una ocupación como cualquier otra. Ahora que, claro está, los que a ella se dedican no lo hacen en virtud de vocación alguna, ni por celo profesional o cosa por el estilo. Pero, sea como sea, la ocupación encuentra siempre adherentes.

Un caso elástico es el de la India. El hambre ha llegado allí a ser un fenómeno habitual, una tragedia ordinaria que se soporta como una fatal maldición política. Millones y millones de hombres viven en un estado de debilidad crónica, procreando hijos que antes de nacer llevan ya marcado un destino de terrible inferioridad física.

El año pasado—que no ha sido excepcional—los hindúes han dispuesto, en término medio, de 1,090 calorías por día. La cantidad española cuando se recuerda que son necesarias unas 2,300 calorías para mantener normalmente a un adulto que no efectúa ningún trabajo que le exija esfuerzos físicos. La insuficiencia alimenticia queda así patente. ¿Qué puede esperarse de una humanidad que vive bajo el signo del hambre?

El año pasado—que no ha sido excepcional—los hindúes han dispuesto, en término medio, de 1,090 calorías por día. La cantidad española cuando se recuerda que son necesarias unas 2,300 calorías para mantener normalmente a un adulto que no efectúa ningún trabajo que le exija esfuerzos físicos. La insuficiencia alimenticia queda así patente. ¿Qué puede esperarse de una humanidad que vive bajo el signo del hambre?

Un dato comparativo: el ciudadano estadounidense consume diariamente un promedio de 3,215 calorías. Más del doble que el habitante de la India...

El lector recordará, sin duda, que el señor Beria, jefe del N.V.D. y de la producción atómica de la Unión Soviética—que tantos dolores de cabeza ha dado y está dando a Estados Unidos—ha sido la personalidad gubernamental que pronunció el discurso oficial en el aniversario de la revolución de 1917.

Varios periódicos—en el Occidente, naturalmente, pues los de Oriente no se atreverían a hacer parecidos comentarios—han visto en ese hecho el signo de que Stalin había escogido a Beria, que es nacido en Georgia, como el, en calidad de «sucesor» al puesto de número uno en la U.R.S.S.

No puede decirse que este cálculo en forma segura, nada se sabe en ese sentido. Y es muy posible que Stalin aproveche y trate de reforzar las rivalidades existentes entre sus «favoritos», método habitual en los dictado-

Francisco Olaya

Para conceder su autonomía al Marruecos español, Franco consigue dos triunfos: atraerse las simpatías de una buena parte de las delegaciones componentes de la O.N.U., y plantar un pual en las espaldas, sorprendentemente, de las democracias y Francia en particular, en el crítico momento en que tropiezan con las más graves dificultades, tanto en África del Norte como en el resto del mundo árabe.

No perdónó Franco a Francia el que ésta no se acercara sumisamente, durante la pasada contienda, a cederle sus posesiones en África del Norte; ni a la expulsión de Tánger por las democracias, donde él se consideraba ya como dueño y señor; contenido en sus imperios expansionistas, ésta es la ocasión de ceñir las arterias sufridas por su impotencia. Empieza con este hecho la sexta escena de la comedia, que no representan las democracias, ya que «Franco el ejecutor y hábil, sin duda, por inconsciencia de las primeras».

La mopia democrática no la deja comprender el peligroso juego en el que está empeñada; obtinada en el juego de las concesiones, con el mundo árabe, no llegan a ver las realidades a que se encaminan, y entre tanto Stalin y su aliado Franco, entre bastidores, hacen mover los peones de su jugada, que colocan a las democracias en la difícil postura de «jaque» y acoradas de frente y por la espalda; ¿desgracia por fin a ser claro cuál es, en realidad, el doble juego franquista? ¿Cederá finalmente de sus ojos la cenda con que conscientemente los cubren?

Franco y Stalin, aunque enemigos dialécticamente, son semejantes en su proceder, tácticas y finalidades: los verdaderos enemigos de la democracia y más que esto, del mundo y la libertad humana.

Mizanda a España

(Viene de la página 1)

El teatro en el que alguien que se hubiese peleado con un gato. Un sapo aplastado en un camino, una mosca en la sopa, un gusano que trepa por nuestra piel producen mucha menos repugnancia...

Pararán los meses y los años y alguna vez un nuevo Fleming, en un rato de ocio, examinará la lámina de inmundicia en que queda convertido un billete y descubrirá en ella una insuperable fauna o una asombrosa flora microscópica. ¿Las bacterias capaces de apresar el crecimiento de las alcafofas? ¿El virus de una peste que permita exterminar quince divisiones militarizadas en cuatro días? ¿El hongo que acabe con el cáncer? ¿El bacilo de la virgustosis...? ¡Vaya usted a saber! ¡Y pensar que de eso se ha hecho un nuevo tipo! ¡Por dios se mata y se muere! ¡Quién mata por poseerlo! ¡Quién muere por no tenerlo! Su poseedor es dueño de vidas y haciendas, de honras y deshonras; con él se saltan a la torera todas las leyes humanas y por haber. La fiebre de su posesión mata todo sentimiento humano, lo clorofomiza en una mayoría. Sus microbios penetran invisibilizando lo que podíamos llamar virtudes humanas. ¡Poco soñaban sus inventores el poder que creaban!

Un poder maligno, malfético, que atrofia voluntades. La antiquísima divisa que facilitaba hasta cierto punto transferencias comerciales reina hoy en nuestro planeta. ¡Y de qué manera! La doncella reniega del sentimiento más sagrado que el más humano: el amor, abandona al joven plébeo de sus sueños sueños, para seguir al satiriese, enclenque de bolsa dorada... Tal vez su amiga lo hecho antes por no dejar morir de inanición a sus progenitores: Eso nos hace pensar en España: mercado negro y trata de blancos. Nos hace recordar un nuevo las encenas vividas y atropelladas de la vida, de la libertad, de la justicia. Porque una cosa es resistir y ser una España de mostrador y escaparate, y otra cosa muy distinta es haber vivido en ella, haber penetrado en la trastienda, haber investigado sus profundidades con el bisturi—en una mano y la lupa en la otra. Puede estar orgulloso Franco de su civilización cristiana, bajo esa capa buida, la trastienda de la infamia y en la trastienda bajo los ropajes exteriores se esconden aberraciones sin cuento: tras sedas y encajes se oculta una producción fraudulenta, vergonzosa y vergo-

zante, y tras una elegancia de opreta hay una enorme cantidad de juventud padeciendo males venéreos. Unos porque les sobran esos objetos más asquerosos, más sucios, más repugnantes que se han producido en la naturaleza; otros porque les faltan; tales por la ignorancia en que los mantiene una moral inica de la que son expresiones gráficas el «muera la inteligencia» de una catapulta elevada a la categoría de matemática, o el «asesinemos la razón y la cultura» con la sola fórmula de «fe en los designios divinos»...

Hasta hoy habíamos dudado de si los que hicieron campañas de billetes durante la revolución española habían o no errado. Convencidos estamos ya de que aunque sólo fuesen por purificar los billetes de Banco como foco de infección, el bien fue inmenso.

Los billetes con que me indemnizar una parte de la explotación de «ada día, ¡por qué sitios y manos habrían pasado antes de venir a las misas!... Me parece que de ahora en adelante gastaré más jabón que anteriormente.

C. G. ATLAS.

Tómbola pro-cultura

JUVENIL

Como hemos comunicado en números anteriores y con el fin de poner en antecedentes a todos nuestros afiliados y amigos, detallamos a continuación el apreciado calor de los cinco lotes que están sorteados de los 1.º de Mayo de 1952.

PRIMER PREMIO
CUARTO PREMIO
10.000 francos (valor en libros).

QUINTO PREMIO
5.000 francos (valor en libros).

«La enciclopedia marxista» (encuadernada de lujo).

«El hombre y la tierra» (encuadernación de lujo). E. Reclus.

«La Revolución Francesa», P. Kropotkin.

Las obras completas de R. Barret.

«El colectivismo agrario en España», J. Costa.

«En la borrasca», R. Rocker.

«La Revolución desconocida», Voline.

Valor total del sorteo: 25.500 francos.

SEGUNDO PREMIO
10.000 francos (valor en libros).

TERCER PREMIO
15.000 francos (valor en libros).